

Introducción: fútbol de la clase obrera

Si decimos Real Sporting de Xixón estamos ante una palabra en castellano, otra en inglés y otra en asturiano. Representa significativamente cómo es la ciudad de Xixón: abierta, poliédrica y mestiza. Por otra parte, es sabido que Deporte es el primer apellido de Gijón, pocas ciudades hay tan deportivas y donde colectivos gijoneses como el Real Grupo de Cultura Covadonga y el Club Natación Santa Olaya son ejemplo nacional de deporte popular, y de asociacionismo.

El año 2016 Gijón/Xixón fue la Ciudad Europea del Deporte. El deporte es algo sagrado en la ciudad, y el fútbol en primer lugar. Lo que sigue es un acercamiento al fútbol gijonés en la década de 1930. Con El Molinón y los colores rojo y blanco del Sporting, claro, pero también con una amplísima gama de colores en las camisetas que llenó todos los barrios de la ciudad.

La década de 1930 comenzó monárquica, pero enseguida cambió con la proclamación de la República el 14 de abril de 1931. Continuó con la Guerra Civil que en Gijón terminó en octubre de 1937 y finalizó con los primeros años de posguerra.

En esos años en Xixón, además del Sporting había equipos en todos los barrios, e incluso equipos de calles con el nombre de la calle donde vivían los componentes. Además de El Molinón existía un grupo de modestos campos de fútbol y, por supuesto, estaba, como ahí sigue estando, la playa de San Lorenzo, ese arenal que el Cantábrico limpia dos veces al día.

Hablamos de un fútbol para el pueblo y no considerado como un negocio, y muchas veces con partidos «amistosos» muy alejados del fútbol mercantilista. Hablamos del orgullo de pertenecer al equipo de tu barrio o tu ciudad. Hablamos de un fútbol en categorías inferiores o en primera división donde el aficionado conozca a sus jugadores sin necesidad de leer su nombre en la espalda.

En Xixón el fútbol comenzó a practicarse a comienzos del siglo pasado por alumnos de colegios religiosos y por jóvenes *sportman* de la sociedad local; y a la vez en «el barro de los barrios» tan cercanos a las fábricas. En Gijón sabemos mucho de los barrios y de la fuerza del movimiento vecinal, y entendemos «barrionalismo» como la pertenencia a un barrio defendiendo la propia identidad. Entre otras cosas con su equipo de fútbol. En Gijón «barrionalismo» es casi «patriotismo».

En este Xixón actual de la tercera década del siglo XXI un ejemplo es el Unión Club Ceares, que en su campo de La Cruz tiene un lema de cara al césped: «Fútbol de la clase obrera». Y muchos otros como «You'll never walk alone» (Nunca caminarás solo) título de la canción que grabó en 1963 el grupo inglés Gerry and The Pacemakers y que terminó siendo el himno del Liverpool.

El Ceares es ahora una excepción. Pero durante años el fútbol popular era la norma y bajar a la calle para compartir espacios de libertad jugando al fútbol no era raro. Entre otras cosas, de jugar al fútbol salió de los barrios de Gijón la solidaridad, salió compartir preocupaciones y la identificación con lo cercano.

La arena de la playa de San Lorenzo e infinidad de modestos campos de fútbol en todos los barrios fueron testigos de la potencia futbolística gijonesa. Pero muchas veces el terreno de juego era un prado o un solar sin limitar ni a lo largo ni a lo ancho, sin porterías propiamente dichas, con reglas cambiantes que la costumbre hacía ley. Partidos callejeros con su reglamento no escrito. Con el número de jugadores en cada equipo que podían ser menos o más de once, y pudiendo cambiar de bando para equilibrar las fuerzas. Partidos sin árbitro, donde naturalmente no había marcador y el resultado era relativamente importante. Era otro fútbol.

En las páginas que siguen hablamos de fútbol en el Gijón republicano y de posguerra. Hablamos de consolidar amistades, de cohesionar al vecindario y de organizar colectividades, y eso a través del fútbol.

Hablamos de fútbol popular, de deporte obrero, de fútbol desde abajo. Algunos de los futbolistas aquí citados, muchos del Sporting, trabajaban en fábricas y jugaban al fútbol para divertirse. En la actualidad la cosa es distinta, hay que ganar a cualquier precio. Hoy los futbolistas ganan mucho dinero —y los de élite muchísimo— y además hacen ostentación pública de ello. Como dijo el jugador argentino Roberto Perfumo, «cada vez se trabaja más al fútbol y se juega menos al fútbol».

Fútbol zurdo, fútbol tricolor, fútbol y ciudadanos. Durante la guerra española muchos futbolistas gijoneses fueron fieles a la legalidad y permanecieron leales a la república. La guerra en Gijón duró desde el 20 de julio de 1936 hasta el 21 de octubre de 1937. Si hablamos del Sporting de Gijón, consta la muerte en la contienda y años posteriores de siete jugadores que al comenzar la guerra eran jugadores del Sporting o lo habían sido en los años inmediatamente anteriores: Fraisión, Pis, Abelardo, Toral, Jaso, Palacios y Amadeo.

En la temporada 1935-1936 eran jugadores del Sporting estos cinco: Fraisión, Abelardo, Toral, Jaso y Amadeo. De los otros dos digamos esto: el portero Pis tenía 38 años, había jugado con el Sporting y luego con el Atlético del Llano; y el delantero centro Palacios jugaba esa temporada en el Atlético de Madrid tras pasar por el Sporting.

Fueron fusilados en Xixón el extremo izquierdo Manuel García Vega, a quien todos conocían como Fraisión, y el portero Francisco José Elvira Pis, en las alineaciones Pis. Sus restos están en las fosas comunes del cementerio de El Sucu y sus

nombres figuran grabados en el monumento que allí podemos ver desde el 14 de abril de 2010.

Los rojiblanco Abelardo Prendes Álvarez, conocido como Abelardo, defensa derecho, y Luis Toral Soberón, Toral, extremo derecha, murieron en combate respectivamente en los frentes de Trubia y Oviedo.

A otro rojiblanco, Andrés Jaso Garde, delantero centro, se le considera desaparecido. Cabe la duda si murió en Xixón durante un bombardeo o en Cangas de Onís ciudad también muy castigada por la alemana Legión Cóndor. El delantero Vicente Palacio González, futbolísticamente Palacios y nacido en Veriña, murió durante la guerra en una calle de Madrid porque ya jugaba en el Atlético de Madrid. Además otros jugadores del Sporting de Gijón fueron procesados, condenados a años de cárcel o tuvieron que tomar el camino del exilio.

Por otra parte el interior rojiblanco, Amadeo Rodríguez Meana, Amadeo, fue fusilado por los milicianos republicanos en Olivares, cerca de Oviedo cuando tenía 20 años. Su nombre figura —casualmente en último lugar— en las placas conmemorativas que vemos dentro de la basílica del Sagrado Corazón, «La Iglesiona», junto al altar.

¿El fútbol en Xixón una religión? Es posible. De hecho el estadio de El Molinón se conoce como El Templo, los seguidores sportinguistas son una muy fiel *Mareona*, los jóvenes atletas locales son unos ídolos vestidos de rojiblanco, y en junio de 2022 murió el cura Fernando Fueyo histórico capellán del Sporting.

Además para controlar las reglas del juego está una «autoridad superior», un árbitro, hasta hace pocos años vestido obligatoriamente de negro: con el color de la sotana de un cura. Desde que los clubes de fútbol se convirtieron —el Sporting entre ellos— en sociedades financieras no pocos estadios fueron «bautizados» con el nombre de una empresa patrocinadora. En Gijón no. En Gijón «El Templo» sumó a El Molinón el nombre de Enrique Castro *Quini*. Un santo.

Como cualquier acto social el fútbol está relacionado con la política, y Xixón fue una ciudad fuertemente politizada durante toda la década de 1930. Quede claro que el fútbol, como todo en la vida, tiene ideología. Hay un fútbol conservador y un fútbol que se juega con la zurda, por la banda izquierda.